

# **RILL Nueva Época**

Revista del Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Literarias

Hispanoamericanas

“Dra. Elena Malvina Rojas Mayer”

ISSN: 2250-6799

Universidad Nacional de Tucumán

Facultad de Filosofía y Letras

INSIL

**Vol. 23 / 2019**

**Enero - Junio**

Diseño de tapa: Lic. Pía Sant Siles

Maquetación: José Luis De Piero

Este número se ha realizado en el marco de las tareas de difusión del Proyecto de Investigación, subsidiado por la Secretaría de Ciencia, Arte e Innovación Tecnológica de la

Universidad Nacional de Tucumán (SCAIT): Prácticas discursivas en diversos contextos presentes y pasados: español lengua extranjera (ELE), ciberespacio, medios de comunicación y otros (PIUNT 26/H504) Dirigido por la Dra. Ana María Ávila de Jalil

RILL es una publicación periódica del INSIL, Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Literarias Hispanoamericanas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán.

Dirección postal: Av. Benjamín Aráoz 800. San Miguel de Tucumán, Argentina, (CP 4000).

Página web: <http://filo.unt.edu.ar/insil/rill/>

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución – No Comercial – Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.



AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMÁN

**Decana**

Dra. Mercedes del Valle Leal

**Vicedecano**

Mg. Santiago Rex Bliss

**Secretario Académico**

Prof. Sergio Oscar Robín

**Directora del INSIL - Instituto de Investigaciones  
Lingüísticas y Literarias Hispanoamericanas "Dra. Elena Malvina Rojas Mayer"**

Dra. Silvina Douglas

## **Comité científico**

Marta Albelda Marco (Universidad de Valencia)

Leonor Acuña (Universidad de Buenos Aires)

Isabel Michelan de Azevedo (Universidad Federal de Sergipe, Brasil)

Marta María Baralo (Universidad Antonio de Nebrija, España)

Daniel Capano (Universidad de Buenos Aires)

Alejandra Cebrelli (Universidad de Salta)

Guiomar Ciaspuscio (Universidad de Buenos Aires)

Mabel Giammatteo (Universidad de Buenos Aires)

Eduardo Lopes Piris (Universidad Estadual de Santa Cruz)

Francisca Noguero (Universidad de Salamanca, España)

Elvira Narvaja de Arnoux (Universidad de Buenos Aires)

Alejandro Parini (Universidad de Belgrano)

Giovanni Parodi (Universidad de Valparaíso, Chile)

Carlos Felipe Pinto (Universidad Federal de Bahía, Brasil)

Elizabeth Rigatuso (Universidad Nacional del Sur)

Nora Sforza (Universidad de Buenos Aires)

## **Equipo editorial**

### **Directora:**

Gabriela Palazzo

### **Editor responsable:**

Carlos Castilla

### **Consejo editorial:**

Claudia Carina Albarracín

Sandra Faedda

Silvio Alexis Lucena

Soledad Martínez Zuccardi

María del Carmen Pilán

Guillermo Siles

### **Coordinación de este número:**

Ana María Ávila de Jalil - José Luis De Piero

### **Evaluadores de este número:**

Claudia Fernández (Universidad de Buenos Aires – Universidad Nacional Arturo Jauretche)

Lucía Cantamutto (Universidad de Bahía Blanca / CONICET, Argentina)

Silvina Barroso (Universidad Nacional de Río Cuarto)

Liliana Massara (Universidad Nacional de Tucumán)



# Índice

## Prólogo

**Ana María Ávila de Jalil.....3**

Las locuciones verbales, un rico aporte de la prensa a la creatividad léxica hispanoamericana

**Elena Malvina Rojas Mayer.....7**

La construcción de la noticia de la asunción de Jair Bolsonaro a la presidencia de Brasil en portales digitales argentinos

**Claudia Carina Albarracín y Silvio Alexis Lucena .....20**

“Estrategias” y “Mediación” como componentes discursivos en dos manuales de ELSE

**Ana María Ávila de Jalil.....31**

La Naturaleza como marco del relato de viajes

**María Mercedes Borkosky.....40**

Paroxismos mediáticos: mujeres, clase social y violencias

**Ana Luisa Cilimbini y Georgina Remondino .....47**

Videoblogs, culturas juveniles e identidades digitales

**José Luis De Piero..... 65**

Las prácticas de clase en el marco de la pedagogía diferenciada

**Sandra Faedda de Madrazo .....76**

El Análisis del Discurso como perspectiva teórico-metodológica para el estudio de la práctica del *sexting*

**María Evangelina Narvaja..... 83**

¿Nos dejaron las palabras? El papel de los productos culturales en la formación de las representaciones sobre el 12 de octubre

**María Laura Nuñez..... 95**

La protesta estudiantil como forma de participación política juvenil. Análisis histórico y discursivo de la Toma de la Universidad Nacional de Tucumán (2013)

**María Gabriela Palazzo y Sonia Páez de la Torre.....106**

Dos formas narrativas del Discurso (Neo)Liberal en Redes Sociales: el relato de superación y la parábola reduccionista

**Lucas Andrés Perassi .....127**

*Ethos, pathos y logos*: resignificaciones en el marco de los Estudios del Discurso

**Julio César Sal Paz y Silvia Dolores Maldonado .....143**



## La protesta estudiantil como forma de participación política juvenil. Análisis histórico y discursivo de la Toma de la Universidad Nacional de Tucumán (2013)

**MARÍA GABRIELA PALAZZO**

INVELEC – CONICET – UNT

INSIL – CIUNT – UNT

[gabupalazzo@gmail.com](mailto:gabupalazzo@gmail.com)

**SONIA PÁEZ DE LA TORRE**

AGAUR – CIUNT – UNT

### **Resumen**

El objetivo de este artículo es el de analizar y poner en discusión la Toma estudiantil universitaria como una de las formas de participación política juvenil en Tucumán, Argentina. Con tal motivo, se realiza un recorrido histórico por los movimientos juveniles estudiantiles contemporáneos que permiten rastrear y comprender los antecedentes de la Toma en cuanto práctica social para luego centrarnos en el caso concreto de la protesta estudiantil llevada a cabo por los alumnos de la Universidad Nacional de Tucumán en el 2013 como medida de fuerza, exigiendo el cumplimiento de una serie de reclamos relacionados con: seguridad, violencia de género, comedor universitario y boleto estudiantil. Nos referiremos, por tanto, a las formas discursivas de visibilización juvenil que durante este proceso se manifestaron. Esto implica considerar los aspectos sociológicos, comunicativos e ideológicos que subyacen en la construcción subjetiva de la juventud, así como las representaciones de su condición social

***Palabras clave: participación política, juventud, toma, UNT.***

### **Abstract**

The objective of this article is to analyze and discuss the 2013 College Take as one of the forms of political participation of young people in Tucumán, Argentina. For this reason, we propose a historical review of the contemporary student youth movements that allow us to trace and understand the history of the Take as a social practice and then focus on the specific case of the student protest carried out by students of the National University of Tucumán in 2013 as a forceful measure, demanding the fulfillment of a series of complaints related to: security, gender violence, university canteen and student bus ticket. We will refer, therefore, to the discursive forms of youth visibility that were manifested during this process. This implies considering the sociological, communicative and

ideological aspects that underlie the subjective construction of youth, as well as the representations of their social status

**Keywords:** *political participation, youth, college take, UNT.*

## **Introducción**

En esta contribución presentaremos, en primer término, un recorrido histórico que permita comprender la naturaleza de los movimientos sociales, juveniles y estudiantiles; evocaremos los contextos y las razones por las que emergen y revisaremos cuáles son las características que han adquirido en la contemporaneidad para poder emparentar al movimiento estudiantil tucumano que abordamos aquí con los de su especie y entender la relación que entabla con el contexto –global, nacional y local- en el que nace.

En segunda instancia interpretaremos las representaciones sociales sobre juventud que sustentaron los discursos juveniles en este caso específico (la Toma UNT 2013) y que tuvieron como espacios preferidos de expresión las redes sociales y un blog. Ubicarnos analíticamente en este último espacio nos permite acceder a los tópicos relacionados con aspectos históricos, identitarios y sociodiscursivos emanados de los contenidos ideológicos de la protesta. El estudio de este tipo de problemáticas responde a que los y las jóvenes actualmente son tanto sujetos de discurso como agentes sociales “con capacidad para apropiarse de (y movilizar) los objetos tanto sociales y simbólicos como materiales”, Reguillo Cruz (2012:30).-

Entre agosto y octubre de 2013 los jóvenes universitarios de la provincia de Tucumán –Argentina- se visibilizaron como actores sociales dentro de un conflicto político, social y educativo, desde el que enunciaron su posicionamiento.

Fueron cinco centros académicos los que se ocuparon y se convirtieron en espacios autogestionados por los estudiantes. La medida de protesta se desencadenó a raíz de dos casos de violencia de género que se produjeron en las afueras del Centro Julio A. Prebisch<sup>3</sup>, motivo por el cual los alumnos exigieron que se tomaran las medidas de seguridad necesarias y que se aplicara la Ley de Violencia Sexual y Doméstica; luego se sumaron otras reivindicaciones como el reclamo por el boleto estudiantil<sup>4</sup> y la reapertura de los comedores universitarios.

El movimiento tuvo un fuerte impacto en la red: los estudiantes crearon un blog ([latomaunt.wordpress.com](http://latomaunt.wordpress.com)), una cuenta en twitter (@LaTomaUNT) y varias páginas en Facebook (La Toma UNT; No a la Toma de la UNT). Por dichos canales, alumnos, docentes y otros miembros de la sociedad hicieron oír sus voces y opiniones; del mismo modo, las imágenes y los videos –producidos por los protagonistas-, documentaron las distintas actividades que se llevaron a cabo durante la lucha. Circuló, además, la versión de la prensa hegemónica (La Gaceta y Canal 10) y la de los medios de comunicación alternativos (Tucumán Arde y APA!).

Respecto del análisis del blog “La Toma UNT” consideramos la dinámica interaccional que adopta el discurso en dependencia del entorno comunicativo ciberespacial como **espacio social practicado**<sup>5</sup>.

Asimismo, qué aspectos del ciberdiscurso juvenil articulan la enunciación de la subjetividad.

### **Un recorrido imprescindible: antecedentes históricos y teóricos De los movimientos obreros al movimiento zapatista: Viejos, Nuevos y Novísimos Movimientos Sociales**

Resulta necesario explorar en este apartado algunas conceptualizaciones teóricas que se han elaborado para explicar qué es un **movimiento social** (MS), y paralelamente hacer un veloz recorrido histórico evocando los movimientos sociales más relevantes y sus características.

Feixa, Saura y Costa (2002: 10) recuperan las definiciones de MS propuestas en 1991 por Giddens y en 1992 por Álvarez y Escobar. El primero entiende que se trata de “un intento colectivo de promover un interés común o de asegurarse un objetivo compartido, mediante la acción colectiva en el exterior de la esfera de las instituciones establecidas”; mientras que los segundos hablan de “actores colectivos organizados que se comprometen en una contestación política o cultural sostenida, mediante el recurso a determinadas formas de acción institucionales o extrainstitucionales”. Por su parte, Riechmann (1994: 97) expresa: “movimiento social es un agente colectivo que interviene en el proceso de transformación social (promoviendo cambios, u oponiéndose a ellos)”. Una idea similar sostiene Castells (2001: 93), quien señala que “todos [los MS] son síntomas de nuestras sociedades y todos chocan con las estructuras sociales [...] todos son signos significativos de nuevos conflictos sociales y embriones de resistencia social y, en algunos casos, de cambio social”.

Los autores también distinguen a los MS del siglo XIX -que estuvieron ligados al movimiento obrero- de los del siglo XX, a los que denominan **nuevos movimientos sociales** (NMS). Juris, Pereira y Feixa (2010) apuntan que los MS surgen en la sociedad occidental europea e industrial del siglo XIX y se prolongan hasta la primera mitad del siglo XX. Fueron disputas mayoritariamente nacionales, masculinas y aunque en su seno participaron jóvenes y estudiantes, se concibieron como luchas adultas, realizadas por una clase -la obrera-. La oleada revolucionaria de 1848, la revolución soviética de 1917 y el movimiento a favor de la reforma universitaria de 1918 en Córdoba (Argentina), resultan representativos. Fuerzas que en general plantearon romper con la dinámica social, política y económica existente y distribuir el poder de una manera más equitativa.

Riechmann (1994) se refiere a los MS como “fenómenos sociopolíticos” que emergen en contextos “duros” y nombra a las distintas expresiones del movimiento obrero, a los movimientos nacionalistas y regionalistas, al fascismo y al nacionalsocialismo alemán, al feminismo sufragista de finales del XIX y principios del XX, a los movimientos populares de América Latina o la India, como ejemplos de los viejos MS. Además, el autor explica que los MS pueden estar impulsados por sujetos que pertenecen a un mismo grupo o clase social, pero ello no significa que el colectivo que se conforme sea homogéneo. Antes bien se trata de un masa híbrida que suele fundar su identidad en diversos rasgos como la vestimenta, el lenguaje, el trato o los símbolos políticos, que por lo general necesitará de la adhesión de otros actores sociales, y que se consolidará a partir de la

identificación/construcción de un Otro -“actor social real que interviene en los ruidos de una cultura política” (op.cit. 49) -, al que se opone. Estas expresiones que buscan respuestas frente a problemas que el sistema establecido no puede dar, deberán sostenerse durante un período de tiempo continuo para diferenciarse de meros episodios y aunque en algunos casos no sean revolucionarias, deben proponer la transformación de algunas estructuras de poder.

Con el término de **nuevos movimientos sociales** (NMS), los especialistas hacen referencia a una serie de manifestaciones que tuvieron características diferentes al clásico movimiento obrero. Movimientos que irrumpen en Norteamérica y en Europa a mediados de los sesenta, que fueron intensificando su actuación en los setenta y ochenta: el levantamiento estudiantil que nace en el '64 en Berkeley y se expande por París, Roma, Nueva York y México hacia el '68; el nuevo movimiento feminista, el ecologista, el movimiento gay-lésbico y el pacifista son los más significativos (Juris, Pereira y Feixa 2010). Los NMS luchan por una humanidad libre y justa, por la conservación del planeta tierra y sus especies. Desconfían de la ciencia y la tecnología, a las que califican de riesgosas; exigen la politización de la vida privada y además, plantean otros modos de producir y consumir. Por lo general, enfocan los problemas sociales de manera global porque no creen que éstos se solucionen cambiando un solo elemento, pero para lograr objetivos concretos se concentran y luchan por un solo asunto. Se caracterizan por ser agrupaciones descentralizadas o con estructuras en red y por proponer nuevos métodos a la hora de irrumpir la escena pública (Riechmann, op.cit.).

Actuaciones que se convirtieron en regionales y transnacionales; que se consolidaron no tanto por la pertenencia de clase sino que se apoyaron en criterios como la identidad, el género, la generación, la etnia, la orientación sexual; que se constituyeron al margen de las organizaciones políticas establecidas; y que no se plantearon una reversión total del sistema, sino que más bien reclamaron a los gobiernos una mayor apertura de la vida política hacia los intereses de los ciudadanos. Juris, Pereira y Feixa (op.cit.) sostienen que los NMS fueron concebidos como expresiones de la juventud con una base de género, en tanto hicieron hincapié en la emancipación y la liberación sexual de los jóvenes; a partir de estos surgieron una serie de micro-culturas transnacionales con características y formas diversas en cada país.

Un tercer tipo de movimiento lo constituyen los denominados **novísimos movimientos sociales** (novísimos) que se inauguran con el levantamiento zapatista de 1994 en Chiapas, a finales del siglo pasado y cobran más fuerza a principios del actual siglo XXI con movimientos como los de Seattle (1999), Praga (2000) y Génova (2001). Acontecimientos protagonizados en su gran mayoría por jóvenes pero que se conciben como luchas intergeneracionales, que se desarrollan tanto en el espacio físico como en el virtual, y que subrayan los conflictos de la era del capitalismo informacional. Revueltas que trascienden el género, la etnia y el territorio; que rechazan la marginalización provocada por la globalización; y que enfatizan el derecho a la diferencia. Lo que los distingue de otras manifestaciones es principalmente la importancia que los participantes le otorgan a los medios de comunicación, motivo por el cual realizan actividades

destinadas a atraer la atención y el apoyo de los mismos. Este comportamiento les permite extender su mensaje y sobrepasar las fronteras nacionales (Feixa, Saura y Costa, op.cit.).

En su libro *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de internet* (2012), centrándose en aquellos levantamientos acontecidos entre el 2009 y el 2011 (las primaveras árabes, el movimiento Ocupa de Wall Street y el 15M), Castells analiza las características que toman los agrupamientos sociales de la nueva centuria y hace hincapié en la importancia que cobró la red para que los ciudadanos manifestaran su hartazgo frente a los regímenes de gobierno de sus países: al capitalismo como sistema económico y a las desbastadoras políticas neoliberalistas. Según el estudio del sociólogo, “la humillación causada por el cinismo y la arrogancia de los poderosos, tanto del ámbito financiero como político y cultural, [...] unió a aquellos que transformaron el miedo en indignación y la indignación en la esperanza de una humanidad mejor” (op.cit., 20).

Los novísimos estuvieron signados por la desconfianza a los medios de comunicación -por estar, la mayoría de las veces, al servicio de distintos sectores políticos e intereses económicos-, por la ausencia de liderazgos y el rechazo a la organización formal; en cambio se apoyaron en internet y en las asambleas locales. El ciberespacio posibilitó el diálogo interactivo, la participación masiva de actores de diferentes edades y sectores sociales, la libertad de expresión, la horizontalidad y la conformación de nuevas agrupaciones que buscaron ser independientes de los partidos políticos existentes. El uso de las nuevas tecnologías de la comunicación permite entonces hablar de una nueva especie de movimientos sociales.

Este recorrido revela que los viejos, los nuevos y los novísimos movimientos sociales conviven unos en otros. Los rasgos y las características de los primeros permanecen y se revitalizan a lo largo de la historia. Son los contextos sociales, políticos y económicos los que van cambiando y en función a ellos se articulan las demandas y transformaciones que exigen los actores sociales. La existencia y las características de los movimientos también han dependido de los rasgos de la comunicación de cada época, tanto para su difusión como para su organización y sustento. El grado de desarrollo de las nuevas tecnologías de esta era permite que el intercambio comunicacional sea interactivo, multimodal, rápido, autónomo y horizontal, rasgos que determinan los modos en los que se organizan y participan los sujetos sociales en la actualidad (Castells, op.cit.).

### **Jóvenes y estudiantes. Del ‘18 al ‘68 y un poco más allá**

*En principio todos creemos en algo. No obstante, cuando se llega a la falsa convicción de que no se cree en nada, se ha dejado de ser joven.  
Enrique Tierno Galván (1972: 85).*

Un tipo específico de movimiento social, lo constituyen los movimientos estudiantiles; por la edad que tienen sus protagonistas suelen ser también un tipo de movimiento juvenil.<sup>6</sup> Tan diversos son los levantamientos estudiantiles, como los estudios existentes sobre el tema; sería imposible referenciarlos y abordarlos a todos. En la publicación que Alejandro Nieto y Carmelo Monedero dedican a las revoluciones estudiantiles europeas del ‘68, *Psicología e ideología de los movimientos estudiantiles* (1977), los profesores afirman que sería un error equiparar estos movimientos en tanto se

han producido por casusas y bajo circunstancias diferentes y por eso mismo, han perseguido distintos objetivos. Por lo tanto sólo tomaremos en este apartado algunas aportaciones e interpretaciones teóricas sobre el papel de los jóvenes, las características y los contextos en los que emergen los movimientos del '18, el '68 y las protestas estudiantiles más significativas de la actualidad. En este recorrido irán apareciendo las características de los jóvenes, sus referentes intelectuales y la evolución de la juventud como condición social en los distintos pasajes históricos en los que se enmarcan las revueltas.

Sin dudas los procesos históricos y económicos, las características de las instituciones y los actores sociales de los países con economías capitalistas avanzadas son diferentes a los de los países con economías capitalistas menos desarrolladas (Nieto y Monedero, op.cit.). Sin embargo muchos estudios, han equiparado el movimiento de la Reforma Universitaria de Córdoba (Argentina) acontecido en 1918 que repercutió en toda Latinoamérica y en la Península Ibérica<sup>7</sup>, a las primaveras europeas del '68. La asociación tiene que ver con la significación histórica que se le ha adjudicado al movimiento y con la propagación de sus resultados.

Mientras a fines del siglo XIX en Europa y Estados Unidos modernización e industrialización terminaban de consolidarse, “gran parte de América Latina vivía todavía un proceso de decantación republicana, soportada en una ruralidad y economías primario-exportadoras generalizadas” (González Cangas, 2002: 62). La tarea consistía en conformar los Estados Nacionales y construir una identidad mirando hacia afuera, para crear hacia adentro una conciencia nacional y americana. En el “Manifiesto Liminar”, los cordobeses exigieron la modificación de los planes de estudio de la conservadora y clerical universidad, la apertura de los concursos para acceder a las cátedras, la autonomía académica, el derecho de agremiación, la participación estudiantil en el gobierno, la asistencia libre a clases y la adecuación de los planes de enseñanza a la modernidad. La consecuencia fue la democratización y la incorporación de la clase media a la universidad. Los estudiantes consiguieron el apoyo de los sindicatos obreros, de fuerzas extrauniversitarias y de los estudiantes secundarios. Tras protestas en la calle, actos masivos, ocupaciones edilicias y huelgas estudiantiles a nivel nacional, las demandas fueron concedidas. “Hacia 1921 la Reforma regía en todas las universidades argentinas. El movimiento estudiantil había sellado, en más de un sentido, el modelo de actuación para las futuras luchas estudiantiles” (Balardini, 2002: 42).

Si bien el movimiento reformista posibilitó la visibilización de la juventud latinoamericana como grupo social, hay que señalar también que estas protestas estuvieron lideradas por jóvenes escritores y vanguardistas provenientes de sectores privilegiados, con ansias de una democratización; pues en realidad ni los obreros ni los campesinos de la época, podían gozar de la condición juvenil. Así, grandes intelectuales románticos como el uruguayo José Enrique Rodó, el peruano José Carlos Mariátegui, los poetas chilenos Vicente Huidobro, José Domingo Gómez Rojas y Pablo Neruda, el argentino José Ingenieros y el mexicano José Vasconcelos, por nombrar a los más representativos, son los que guiaron a la juventud y contribuyeron a forjar la identidad juvenil latinoamericana.



Treinta y cinco años después, en el '53, la Revolución Cubana aparecía en la escena latinoamericana reactivando el activismo y la militancia en los movimientos estudiantiles universitarios. El Che Guevara representaba la posibilidad de fundar ese mundo mejor con el que soñó toda una generación. En el '67, el héroe moría fusilado y la organización estudiantil de Bolivia lo nombraba “símbolo de la juventud mundial”; un año después, en el Congreso Nacional Universitario que se celebraba en Potosí, se lo declaraba “Héroe Máximo de las Luchas Revolucionarias de los Pueblos Latinoamericanos”. La misma actitud de reconocimiento e identificación con quien hoy es mito, remera y canción, manifestarían los estudiantes argentinos, ecuatorianos, colombianos, guatemaltecos y hasta los progresistas norteamericanos (Biagini, 2012).

Por aquellos años, precisamente en el '64, los estudiantes de Berkeley se unieron a los trabajadores y a los ciudadanos negros en sus demandas sociopolíticas. En el '68 el movimiento se expandía, aumentado así la cantidad de jóvenes que se manifestaban en rechazo a las prácticas racistas, a la irracional guerra que se sostenía en Vietnam (1954-1973) y al imperialismo yanqui. El alumnado de California se enfrentó en realidad al Estado, en tanto la universidad, que actuaba como su brazo, se comportaba como una máquina o industria de producir conocimiento. Así, en los setenta el gobierno norteamericano dirigía sus armas contra chicas y chicos universitarios blancos, pertenecientes a sectores privilegiados. En ese mismo proceso la juventud comenzaba a buscarse a sí misma: desde el discurso propio, el ejercicio y el compromiso político, la música, la liberación sexual, la oposición y el rechazo al mundo adulto (Brandes, 2002).

En el '67 el movimiento hacía eco en el Viejo Mundo. Los jóvenes de Berlín -que ya habían comenzado una protesta hacia la universidad y la sociedad-, invitaban a sus aulas al filósofo Marcuse, para que hablara “sobre las contradicciones en los países capitalistas altamente desarrollados” (Biagini, op. cit.: 275). Los alumnos de Inglaterra, Italia y España también se mostraban entusiasmados frente a las renovadas ideas marxistas que proponía el pensador. La primavera de Praga del '67, Varsovia y los franceses del '68 fueron los síntomas más representativos de las protestas estudiantiles europeas frente a una universidad que los formaba para reproducir el conocimiento y el sistema de desigualdades sociales.

En general, los estudios sobre los movimientos estudiantiles de los sesenta y setenta han tenido en cuenta el contexto de producción, el papel de la universidad, el de los profesores y el de los jóvenes para analizar los levantamientos. Tierno Galván, en su ensayo *La rebelión juvenil y el problema en la universidad* (1972: 11), sostiene que los jóvenes protestaron tanto por su condición social de jóvenes, como de estudiantes. Resulta ilustrador repasar los argumentos que según este autor, sirvieron para explicar el malestar de los jóvenes:

1. *La lucha biológica*: idea con la que se alude a la oposición entre jóvenes y adultos.
2. *La inadaptación*: tesis que hace referencia a la inadecuación entre los modelos socioeconómicos e institucionales, y los jóvenes de ese tiempo.

3. *La lucha económica*: noción utilizada para explicar que el adulto se siente amenazado -frente a la posibilidad de perder su puesto de trabajo-, y el joven preterido -frente a la imposibilidad de ocupar puestos de trabajo para los que está preparado-.

4. *Degradación moral*: juicio que sostiene que el joven protesta porque no respeta las normas, las instituciones, la religión, la tradición, etcétera.

El sociólogo propone entender la lucha de los estudiantes como una parte de la protesta global de la juventud de ese tiempo; subrayando, al igual que Nieto y Monedero (op.cit.), que los jóvenes del '68 fueron "protestatarios y no revolucionarios", en tanto no hubo una oposición violenta y en cuanto se enfrentaron al sistema capitalista, a la universidad elitista, a los adultos y docentes por ser funcionales a dicho aparato pero no propusieron o tuvieron "un sistema ideológico e institucional" con el que reemplazar al que existía (Tierno Galván, op.cit.: 16).

Los sesenta significaron una verdadera convulsión para Latinoamérica, una ola de golpes de estado sacudió al continente, las sucesivas dictaduras militares y el acecho constante de Norteamérica signaron la época. Militares y policías intentaban ponerle una camisa de fuerza a la juventud que, inspirada en el guevarismo, el marcusianismo y el maoísmo confrontaba al estado mediante las guerrillas en la ciudad y en el campo, movimientos antiimperialistas, revoluciones, huelgas y la ocupación de los espacios más significativos de las ciudades. En el marco de este escenario, el episodio más violento aconteció en México. En el '68 el país se preparaba para ser sede de las Olimpiadas, cuando el FBI lanza la sospecha de una "conjura comunista"; las autoridades, seducidas por la perversión del juego, atacan al alumnado de enseñanza media y superior, que responde mediante una serie de manifestaciones; el resultado fue brutal: la matanza en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco (Biagini, op.cit.).

En Argentina, "La noche de los bastones largos" del '66 inauguraba un ciclo de protestas obrero-estudiantiles conocida como el Cordobazo (1969)<sup>8</sup>. En 1976 comenzaba el terrorismo de estado, con sus sabidas desapariciones y torturas sistemáticas; el sector más afectado sería el de los jóvenes. En "La noche de los lápices" de 1976 morían *peligrosísimos* jóvenes del nivel medio:

Los presuntos delitos cometidos por esos muchachitos: trabajar en las villas miseria de los barrios populares, andar desaliñados, tocar la guitarra y pintar las paredes, promover el boleto escolar y admirar al Che Guevara o a Elvis Presley (Biagini, op.cit.: 286).

Secuestros, violaciones, picanas, desapariciones y un capellán para confesar los sueños de una juventud; razones más que suficientes para que los sueños de la de hoy consistan en hacer justicia y condenar a los genocidas.

Las secuelas que dejaron lo regímenes dictatoriales no sanaron tan fácilmente. Una vez restaurada la democracia, la juventud de América Latina deberá enfrentarse al neoliberalismo y las enormes desigualdades sociales que generarán sus políticas implantadas también al otro lado del océano. De todos modos, los estudiantes no han



dejado de hacerse oír de un lado o del otro. En el actual contexto, la batalla es contra las medidas que de una forma u otra pretenden hacer de la educación un privilegio: mediante la reducción de los presupuestos, la imposición o el aumento del arancel de los servicios públicos, la precarización laboral de los docentes o la implantación de arbitrarios planes educativos que complejizan la trayectoria estudiantil.

Entre el '99 y el 2000 los mexicanos paralizaron la universidad con su huelga, defendiendo la educación pública y gratuita. Se enfrentaron a las autoridades (designadas por el Poder Legislativo), a los medios de comunicación (que los etiquetaron de delincuentes) y mostraron la eficacia de las nuevas formas de organización y comunicación (asambleas comunitarias, principalmente). A principios del XXI, los argentinos tomaron los centros de estudio con el fin de detener los recortes presupuestarios; los brasileros, paraguayos y chilenos exigieron transportes gratuitos; los bolivianos y costariquenses protestaron contra la privatización de la enseñanza y los de Salvador y Colombia exigieron que las puertas de la universidad se abran y que se pague a los docentes. En el 2000 los estudiantes españoles se opusieron a la reforma universitaria; en el 2010 ocuparon los espacios educativos más simbólicos y declararon su inconformidad frente al Plan Bolonia (reforma del sistema educativo superior europeo) (Feixa y Campanera Reig, 2010). En el 2006 los llamados “pingüinos” (estudiantes de la escuela media de Chile, que comienzan a organizarse hacia el 2000) protagonizaron una de las mayores movilizaciones de la centuria exigiendo una reforma y reactualización educativa. Pidieron pasajes y pruebas de ingreso gratuitos, mayor igualdad educativa entre ricos y pobres y garantías en la calidad de enseñanza para todos. En el 2012, los “pingüinos” se unen a los estudiantes universitarios inaugurando así el ciclo del “mochilazo”: llevaron a cabo 35 movilizaciones en 4 meses y prolongadas huelgas de hambre; pese al asesinato de un alumno de quince años y a las acusaciones de los medios hegemónicos “que no trepidan en calificar a los estudiantes de inútiles, subversivos o lúmpenes” siguen luchando (Biagini, op.cit.: 472).

Mediante la ocupación de los espacios educativos públicos -universidades, escuelas, campus, rectorados-, y de los virtuales -Facebook, Twitter, correos y redes de mensajerías electrónica-, los estudiantes defienden el derecho a aprender. La horizontalidad y la independencia de las organizaciones políticas, posibilita la espontaneidad y el ejercicio de la democracia directa (debates, talleres, asambleas y reflexiones comunitarias). A las marchas como mecanismo de protesta -más o menos masivas, más o menos sostenidas en el tiempo-, se han sumado las performances musicales y teatrales, las expresiones gestuales y corporales y las silenciosas sentadas; otras veces el colérico tambor, los cánticos y el repudio público son quienes acompañan el reclamo de los jóvenes. Las nuevas tecnologías les han permitido crear sus propios canales de comunicación, desde donde interpelan al Otro -las autoridades, los docentes, el estado y también al propio par-. La juventud sabe cuál es el valor que tiene su formación y lucha por los derechos que le corresponden. En estas disputas pierde, muchas veces, grandes actores sociales -a manos de la policía y del estado represor-, otras veces grandes esperanzas e ilusiones: metáforas de lo que significa ser joven y estudiante en el mundo que de hoy.

## **Representaciones sociales en el discurso juvenil de La Toma de la UNT (2013)<sup>9</sup>** **“Me organizo por la Universidad que quiero”**

El caso de “La Toma UNT (2013)” es un fenómeno con una trayectoria como práctica social consolidada (las tomas universitarias, las luchas estudiantiles como el Cordobazo en los sesenta, el Tucumanazo en los setenta, etcétera) necesariamente unida a la cuestión de políticas universitarias juveniles pero que se complejiza y enriquece respecto de las protestas anteriores merced a la incorporación de los espacios comunicativos online como elementos sustantivos en la legitimación del discurso contrahegemónico.

Al igual que la mayoría de los movimientos estudiantiles y sociales contemporáneos referenciados en el apartado anterior, la ocupación de los espacios virtuales y físicos fue central para canalizar la protesta y el malestar estudiantil. La medida responde a la misma tendencia que caracteriza a los **novísimos** movimientos sociales: por un lado está la voluntad de organizar la lucha de una forma más horizontal, de abrir el debate y de garantizar la fiabilidad y la inmediatez de la información; por el otro el rechazo a la manipulación y a la tergiversación de la información que hacen los medios hegemónicos. Bajo esta lógica, los alumnos presentan y explican la fundación del blog como instrumento legítimo de comunicación.

La representación juvenil de la protesta y el discurso juvenil –estudiantil se sostuvo en ciertas proposiciones implicadas: *La juventud no está perdida, La juventud no está dormida, la juventud no es invisible*. Cabe destacar al respecto que a estas formas de imaginar los sujetos jóvenes ha contribuido una coyuntura nacional que puso a la juventud como centro de los discursos en diferentes ámbitos, especialmente en los medios masivos y en un particular discurso oficial de la política.

Al respecto, es esclarecedor el posicionamiento de Bonvillani et al. (2008: 50) acerca de qué se debería considerar “político” dentro de un análisis de las subjetividades juveniles a la luz de los procesos históricos actuales:

[...] aquello que puede favorecer los procesos de subjetivación comunes a partir de la creación de prácticas disruptivas que disputan generacionalmente asuntos centrales de la vida pública, no puede ser aprehendido si nos mantenemos dentro de los márgenes de una definición estrecha de la política. Es decir, considerando como formas de participación política únicamente un conjunto de prácticas y representaciones que se producen entre los ciudadanos en relación con las instituciones formales de la política: participación en partidos políticos, en procesos electorarios, orientaciones hacia el gobierno y sus respectivas instituciones (Sigel, 1989).

Asimismo, los estudiantes que propiciaron y llevaron adelante la toma funcionaron como actores sociales (Giménez: 2006):

- *Por su posición en la estructura social:* asumieron la representación de un colectivo social (los estudiantes), ubicándose en igualdad o superioridad de condiciones discursivas frente al gobierno, a las autoridades de la Facultad y del rectorado, a los medios y a sus pares del Centro de Estudiantes.

- *Por la participación en las normas, reglas y funciones de los procesos sociales:* establecieron nuevas reglas y condicionamientos más o menos coercitivos con el fin de alcanzar sus reclamos, en pos de un discurso sobre el bien común. Asimismo, realizaron actos desde un discurso “aleccionador” para la comunidad universitaria, como ser la limpieza de algunos espacios (baños, pasillos) y la convivencia pacífica.

- *Por la intervención en los dramas de la historia y en la producción y dirección de la sociedad:* al respecto, la Toma se autoconstruyó como un eslabón en la historia de las reivindicaciones estudiantiles. En este sentido, la interpretación semántica de su discurso estableció claras filiaciones con procesos político-sociales de los sesenta (el Cordobazo), los setenta (El Tucumanazo) y las otras tomas del siglo XXI en la Facultad de Filosofía y Letras. De este modo, los reclamos desbordaron o bien atravesaron el ámbito puramente académico/universitario para interpelar a la sociedad a involucrarse en cuestiones de seguridad, salud, etcétera.

Todo esto cobró mayor significación al llevarse a cabo tanto en el espacio de los claustros como, fundamentalmente, en el entorno ciberespacial.

En este sentido, el movimiento de la toma forma parte tanto de una tradición de las formas de protesta como de la inscripción en dos tendencias actuales de las culturas juveniles (Feixa, 2013).

1 - El empoderamiento: Feixa sostiene que las culturas juveniles aportan, o más bien dan, el poder que los jóvenes no tienen, a otros ámbitos. Por ejemplo, con el movimiento de los indignados los jóvenes pudieron influir en la toma de decisiones que de otro modo no hubieran logrado. Asimismo, los estudiantes agrupados en la protesta de la Toma lograron avanzar en la concreción de acciones sociales como la construcción del comedor. Desde esta perspectiva, el movimiento estudiantil tomó poder desde el lugar de resistencia al poder hegemónico, a través de prácticas culturales alternativas y fundamentalmente en los espacios comunicativos online, muniéndose de un discurso fuertemente cohesivo y contundente.

2 - La digitalización: Es una tendencia en casi todas las culturas juveniles. En una investigación realizada en Europa, que se basó en 27 informes nacionales redactados uno por país, cada uno exponía las tendencias de la cultura juvenil del acceso a la tecnología. Había un consenso absoluto en que las nuevas generaciones eran más expertas en el uso de los medios digitales y sus estilos de vida no sólo se expresaban en internet sino que a veces se construían desde el espacio virtual. Es en este sentido que los espacios digitales generados por los estudiantes durante la toma revelaron esta tendencia, en cuanto los jóvenes se comportaron como prosumidores de contenidos y como residentes del ciberespacio.

A partir de la ocupación y apropiación<sup>10</sup>(Thompson, 1998) del espacio institucional, el poder de decisiones pasó a manos de la asamblea estudiantil, autorepresentada como soberana. Por tanto, la función sociopolítica de los estudiantes cobró relevancia al cambiar los roles de interlocución y decisión. El andamiaje argumentativo se sostuvo, entonces, en la tensión entre la legitimidad del gobierno de las Facultades y de la UNT, en general, frente a la de la protesta estudiantil, en territorios semánticos diferentes.

Asimismo, se puede hacer una lectura social de la Toma desde el empoderamiento y el manejo de los espacios digitales de producción de discursos, terreno en el que, como ya se dijo, las culturas juveniles se mueven con mayor ventaja y fluidez. Pero también, como

práctica propia de la convergencia tecnológica dentro del “tercer entorno” anticipado por Echeverría en 1999.

La pulsión política, por tanto, siempre estuvo presente, aunque la matriz discursiva de la protesta haya mantenido el argumento de que no había relación alguna entre los participantes de la toma y partidos o agrupaciones políticas concretas.

Este gesto ideológico de posicionarse como por fuera de las esferas de la política partidista recoge una representación negativa del estudiantado respecto de la actuación de los agentes políticos en el ámbito social.

### **En torno al blog “Latomaunt”. Evolución de forma y función de un espacio social practicado**

Tal como ya se dijo, los géneros digitales funcionaron como mediadores fundamentales en la interacción estudiantes-sociedad, el vínculo discursivo considerado más genuino. Fundamentalmente, el blog La Toma UNT ([latomaunt.wordpress.com](http://latomaunt.wordpress.com)). Hablamos de un género del ciberespacio que, como tal, comparte con otros la ontología de ser un espacio practicado, es decir, que existe sólo porque está poblado socialmente o porque es socialmente significativo, de acuerdo con Mayans i Planells (2002), quien define el aspecto sociológico del ciberespacio a partir de la noción de *espacio practicado* presentada por de Certeau (1987).

A diferencia de otras formas comunicativas online practicadas por jóvenes, consideramos que los blogs se caracterizan por los siguientes rasgos:

(+)Contenidos concretos (+) interés intelectual (-) personas

“La Toma UNT” se construyó como un blog de índole colectiva, es decir que una sola bitácora recogió notas de muchos usuarios. Estas notas tuvieron el carácter de testimonio o análisis, con fuerte impronta testimonial e intención informativo-analítica. El estilo no estuvo dado por el administrador del espacio sino por el discurso de cada usuario, alineado al general de autopresentación positiva del grupo y de apoyo a la protesta. En su estructura, la nota publicada más recientemente es la primera que aparece en la pantalla y le siguen las otras, en orden cronológico inverso. En este caso, además de la portada, se clasificaron las notas por secciones temáticas. Cada nota tenía la forma de una noticia breve, un titular seguido de unas cuantas líneas de texto y un enlace a los comentarios (Noguera, 2004). Si bien el espacio sigue en línea, no tuvo actualizaciones de noticias después de diciembre de 2013.

Por otra parte, merced a su permeabilidad como espacio practicado, un blog permite la intercalación de diferentes géneros. En este caso fueron videos, crónicas, galería de imágenes, etcétera, atravesados por el discurso de representación positiva de la Toma y la construcción del discurso político juvenil de resistencia, denuncia y reivindicación.

En este punto, entonces, retomemos la noción de *apropiación*, en el sentido que la dinámica interaccional del blog responde a un modo típico de apropiación por parte de los usuarios (administradores y prosumidores de contenidos), que está vinculada a factores como los que propone Thompson (1998:455): la naturaleza de los medios técnicos de

transmisión, la disponibilidad de las habilidades, capacidades y recursos necesarios para decodificar los mensajes transmitidos por medios particulares y con las reglas, convenciones y exigencias prácticas asociadas con la decodificación.

El blog funcionó, por tanto, como un escenario propicio para la participación de distintos sujetos, en el desempeño de diversas funciones (comentaristas, cronistas, testigos, protagonistas de los sucesos, redactores, fotógrafos, realizadores, ensayistas, periodistas). Sin embargo, esta pluralidad de actores, voces y géneros no implica que el discurso haya sido polifónico –en el sentido bajtiniano del concepto–, desde el momento en que no hubo disenso sino convergencia ideológico-semántica. Por cierto, en dicha convergencia cada *entrada* constituyó un enunciado en el que el discurso propio de adhesión a la medida de fuerza tuvo presente al discurso ajeno en forma explícita o implícita, como parte de su constitución de respuesta. Asimismo, la cobertura de los sucesos y la manifestación de gestos de apoyo fuera del ámbito de la Universidad que se seleccionaron como parte del constructo argumentativo del blog, no provinieron de medios hegemónicos.

Por otra parte, la evocación de la historia nacional estuvo además fortalecida por el apoyo de la comunidad, por la organización H.I.J.O.S y por la casual llegada de diversos músicos a la provincia, sede en ese preciso momento del “Septiembre Musical 2013”. Algunos artistas, como Teresa Parodi, Pepe Soriano y Raúl Taibo –íconos culturales, representantes de la juventud de los setenta–, se acercaron a la Facultad de Filosofía y Letras a manifestar su apoyo al movimiento estudiantil.

De este modo, la participación online se organizó a través de nueve secciones en las que registramos la cantidad de entradas o intervenciones de usuarios: *Inicio*, *Acerca de nosotros*, *De interés general* (19 entradas); *Clases y talleres*: (4 entradas); *Asambleas*: (10 entradas en “asambleas generales”) y 4 entradas en “asambleas por carrera”); *Nuestras voces*: (17 entradas); *Contenido audiovisual* (14 entradas); *Aportes de los medios* (3 entradas).; *Proyectos*: (2 entradas)



Imagen 1: Fuente: latomaunt.wordpress.com



Las características sociocomunicativas y pragmáticas de este blog pueden definirse a partir del testimonio de uno de sus administradores. Se destacarán, en negrita, los conceptos que remiten a la funcionalidad de este espacio en la interacción entre estudiantes y sociedad:

El espacio virtual de tipo blog “latomaunt.wordpress.com” surge ante la necesidad de implementar **un canal de comunicación oficial**, concreto y certero acerca de la medida. A partir de que “la toma” se establecía como una medida extrema y que involucraba a número masivo de personas, se hizo necesario habilitar el espacio como **un lugar para informar, debatir y encontrarse**.

En principio el blog se desarrolló como **un mero panel de anuncios** o bitácora en la cual se colgaban los comunicados de Asambleas interestudiantil, interfacultades o por carrera. El objetivo era brindar las novedades y la información actualizada minuto a minuto para que todos los estudiantes, docentes y autoridades estuvieran al tanto de la situación que no tenía fecha de finalización.

Con el correr de los días y ante la impredecible situación, **el blog fue convirtiéndose en un espacio para que los docentes y alumnos puedan hacer llegar sus posturas y análisis** respecto a la medida. Además, **los medios de comunicación se hicieron eco de los reclamos** y, por una razón u otra, muchos de ellos tergiversaron la información o los motivos de “la toma”.

De manera casi obligatoria, el blog se convirtió en un medio de comunicación oficial de los estudiantes que llevaban adelante la medida. Lo que en principio era una especie de transparente, terminó convirtiéndose en un portal de noticias con fotos, notas, videos, pseudo editoriales y hasta análisis de medios. Así, se hizo más sólida la comisión de prensa en la que alumnos de la carrera de Ciencias de la Comunicación pusieron en práctica sus conocimientos.

La organización y el diseño del blog fueron susceptibles a modificarse de acuerdo a las diferentes necesidades que fueron surgiendo. **Del estilo de blog básico y tradicional como simple bitácora, se pasó a un diseño de estilo Web con categorías y secciones bien delimitadas**. Además se incluyeron audiovisuales elaborados para el mismo blog, que explicaban los motivos de “la toma” y, al mismo tiempo, incentivaran a los estudiantes a sumarse a la lucha y recibir el apoyo de docentes y la sociedad toda.

Categorías como “nuestras voces” o “proyectos”, permitieron dar a conocer la información de una manera más clara ante el desorden que surgía entre lo que se decía, opinaba, informaba y lo que realmente pasaba.

También se hizo uso de las redes sociales como Facebook y Twitter como vía de acceso a los contenidos del blog, puesto que el uso de estas redes era más frecuente y constituían espacios de debates y discusiones respecto a “la toma”.

**Tomar en provecho estas herramientas comunicacionales de este tiempo para transmitir y legitimar la información a través de las mismas, era el objetivo principal**. Consolidar una fuente oficial de información desde los propios estudiantes que llevan a cabo las medidas y así evitar tergiversaciones o malos entendidos fue el motor de arranque del espacio.

Lo expuesto nos muestra de qué manera se produjo, en términos de prácticas sociales, la “incorporación” de la tecnología, integrada en las actividades cotidianas de los sujetos de acuerdo con sus necesidades, conocimientos y preferencias, pues para ser funcional una tecnología debe poder incorporarse en las rutinas diarias y en la estructuración del tiempo de los usuarios (Silverstone, et. al., 1992). Así, en la evolución

de formato y contenidos, sujeta a las modificaciones del contexto en el ecosistema comunicativo, también fue ajustándose la función social del blog como práctica discursiva online (Imagen 2):



Imagen 2. Fuente: Elaboración propia.

El enunciado que funciona como presentación del blog (Imagen 3) condensó los distintos tópicos ideológicos en los que se activan distintas creencias sociales; además la representación del Nosotros (y sus destinatarios), así como los contradestinatarios del discurso.

### Los principales tópicos y sus derivaciones en la red de representaciones



Imagen 3. Fuente: latomaunt.wordpress.com

Entre los muchos tópicos discursivos que se desplegaron durante los cincuenta días de toma y que se replicaron en el blog, podemos destacar, en función de la representación positiva de los estudiantes/jóvenes que enuncian desde un lugar social del compromiso y la generación, los siguientes:

1. El tópico de la juventud: como ya se dijo, el resorte ideológico es la refutación o inversión de la creencia social basada en la proposición *la juventud está perdida*, con todas las asociaciones cognitivas en la memoria a largo plazo que dispara tal afirmación. Por tanto, el discurso de estos estudiantes buscó construir otra representación donde juventud significa hacerse cargo, visibilizarse: “Se decidió mover la Asamblea a la calle, hacernos sentir. Hacer evidente nuestros reclamos”, sostuvieron.

En este movimiento, el discurso cumplió una función nuclear, estratégica, a través de la sistematización de mecanismos semánticos como la asociación, la metáfora, la metonimia y el énfasis puestos en el rescate de tópicos políticos tomados de otros momentos históricos, en pos de una estrategia de identificación con actores sociales del pasado. El recorte semántico con reminiscencias de otros momentos históricos.

Al respecto, en la rigurosa revisión sociológica de imágenes de juventud en Latinoamérica de Biagini (2012) desde la emancipación independentista hasta nuestros días, a las que ya hicimos referencia supra, el autor reconstruye también las representaciones discursivas y sociales que motivaron o fueron producto de los movimientos políticos, culturales y políticos entre los siglos XIX y XXI. Entre ellas, se destacan las siguientes: a. Juventud como generación ilustrada (correspondiente a la Revolución de Mayo); b. Juventud como tesoro (la del modernismo; una bohemia juvenil opuesta a la burguesía); c. Juventud como legión sagrada (congreso de estudiantes de Montevideo, 1908); d. Juventud y responsabilidad social (Congreso de estudiantes, Bs As, 1910); e. Juventud como proletariado intelectual (Congreso de Estudiantes de la Gran Colombia, 1900); f. Juventud como juez, mediadora, oponente a los prejuicios. Como encarnación del espíritu de sacrificio y florecimiento (1918).

El estereotipo de juventud que resurge en la toma 2013 se vincula con algunas de estas imágenes, en la relación entre juventud/participación/responsabilidad/juez.

2. El tópico de la lucha: está en estrecha línea con el tópico anterior, en cuanto se generaron connotaciones coyunturales y referencias a la memoria a largo plazo de otras protestas estudiantiles y sociales donde la intervención estudiantil directa se presentaba como no institucional frente a los “canales institucionales”. Tres referencias de movimientos estudiantiles dieron coherencia al discurso del a toma 2013: las tomas universitarias de 2003 y 2005 (representadas como gestas positivas y rescatadas desde un discurso con visos románticos) y el Tucumanazo<sup>11</sup>, ícono local de la unión obrera-estudiantil frente a la opresión económico-política, que llevó al cierre del comedor universitario.

3. El tópico del aprendizaje relacionado con el “despertar” y con la participación como herramienta de injerencia en las decisiones de políticas públicas.

4. El tópico de la legitimidad y el poder: entendiendo “poder” como control sobre los actos y sobre las mentes; el acceso al discurso público, transformando el espacio discursivo (blog) en espacio legítimo y contrahegemónico a la vez. Es un poder simbólico, el de los estudiantes como grupo no elitista frente al poder de las élites institucionales que tienen el dominio del poder público.



5. El tópico del cambio: vinculado al despertar y a la participación, se suma a la constelación semántica alrededor de la creencia que invierte la premisa *la juventud está perdida*.

El impacto discursivo de estos tópicos tuvo que ver en que se pusieron a la luz una serie de cuestiones que operaron sobre la memoria social en la relación entre lenguaje, poder y cognición social. Temas incómodos, polémicos, polarizaciones, sospechas, utopías, banalización de prácticas, deslegitimaciones, reivindicaciones, etcétera. Un conjunto de problemáticas tratadas desde la subjetividad discursiva y el apasionamiento estudiantil, junto con el aporte de modos discursivos prototípicos de las arengas políticas de determinadas agrupaciones como el Partido Obrero.

Se configuró, entonces, un espacio social de práctica discursiva representado como “legítimo” desde el que se pudiera visibilizar no sólo la problemática sino el lugar y función social de los sujetos que las enunciaban: “Este es un espacio donde, como estudiantes de la UNT, podremos alzar nuestras voces y hacernos escuchar”. Lo dicho significó posicionarse discursivamente como actores sociales con derechos y con la obligación de informar. La autopresentación de grupo fue positiva y giró en torno a la imagen de la juventud como motor de la sociedad.

Esta forma de construir el discurso invierte o confronta, en gran sentido, la categoría de informalidad que revisten, en el imaginario, los sitios online visitados y apropiados por jóvenes.

La convención de lectura propuesta “decidimos crear este blog pensado por estudiantes para hablar sobre lo que *realmente sucede y nos interesa*” le concedió al blog –en cuanto medio de comunicación- el crédito de veracidad y contradiscurso, al mismo tiempo que deslegitimaba o desacreditaba el discurso de los medios oficiales.

En tal sentido, la bitácora operó como esa “habitación propia”, el espacio de búsqueda o de concreción de una determinada identidad. Ya no de la identidad individual sino de la identidad estudiantil de grupo en consolidación. En este marco, cada *yo* individual se comportó como miembro de grupo, en lo que la teoría de la cortesía sociocultural llamaría *estrategia de filiación*, que es, por otra parte, uno de los rasgos más representativos del CDJ<sup>12</sup>.

La construcción discursiva juvenil en el blog se sustentó en un andamiaje semántico-ideológico que irrumpió en la escena cotidiana con gran efectismo y adhesión. Todo ello puede leerse en virtud del funcionamiento de las *entidades del imaginario político* (Verón, 1987:18):

- El colectivo de identificación o “Nosotros”, autopresentado positivamente a través de estrategias como la narración, la metáfora, la historia personal, la especificación numérica, el comportamiento filiatorio de los miembros, adjetivaciones, etcétera.
- Colectivos de no identificación, contradestinatarios o los “otros” agentes sociales y discursivos: gobierno de la provincia, gobierno de la UNT, policía, centro de estudiantes, docentes y pares no comprometidos con la toma, medios dominantes.

Estrategias de minimización/ deslegitimación de las acciones del Otro y ponderación de Nuestras buenas acciones.

- Meta-colectivos singulares: principalmente los estudiantes en general y las mujeres, en particular. Ambos –estudiantes y mujeres- sujetos de derechos vulnerados, lo que constituyó la causa formal del levantamiento.

- Formas nominalizadas de coherencia de la argumentación: “abusos”, “camarillas”, “fascistas”, así como los términos que revistieron una fuerte carga simbólica: “lucha”, “comedor” (donde además de “comer” se gestan las ideas y las revoluciones como el Tucumanazo de noviembre de 1970)

En cuanto a los *componentes* enunciativos del discurso político presentados por Verón, el ciberdiscurso del blog operó fundamentalmente sobre el componente descriptivo en torno a la naturaleza y actividades en el transcurso de los días de toma, donde destaca la imagen de la *asamblea* como núcleo discursivo-identitario del grupo.

### Conclusiones

Los y las jóvenes como tema, como actores sociales y como objeto de investigación sin duda han pasado a ocupar múltiples y heterogéneos lugares. Asimismo la sociedad, los ámbitos académicos, los medios de comunicación y el campo político les conceden espacios privilegiados en sus discursos.

Creemos que la investigación siempre es acción, en cuanto modifica un estado de cosas para esclarecerlo, problematizarlo, confrontarlo o cuestionarlo. En este sentido, hablar sobre jóvenes es una manera de hacer visibles sus realidades cotidianas a la luz del devenir histórico. Desde la perspectiva de los Estudios del Discurso, implica indagar en cogniciones sociales, representaciones y construcciones que emergen en forma de enunciados verbales y no verbales, pero que cobran sentido en la comprensión de lo subterráneo e implicado, lo no visible. Este tipo de análisis nos permite visibilizar lo dicho y lo no dicho, que funciona como un humus ideológico potente.

La protesta de los estudiantes irrumpe en un mundo globalizado. Un mundo en el que la informacionalización ha transformando las maneras de producir, intercambiar y consumir económicamente; la manera de sentir y de vivir la cultura propia, los modos de comunicarse y de relacionarse.

Un rasgo característico de esta época es el desmantelamiento de la legitimidad de las instituciones. La nueva estructura social se organiza en torno a la cultura de la virtualidad real y a la primacía de la tecnología por la tecnología. Aquellos viejos pilares sobre los que se sostenía y organizaba el Estado-Nación en la era industrial, carecen ya de vigencia. De igual modo, la falta de sujetos políticos o de instituciones reales que resuelvan las problemáticas actuales, da cuenta de que “el poder está en todas partes y en ninguna: en la producción en serie, en los flujos financieros, en los modos de vida, en el hospital, en la escuela, en la televisión, en las imágenes, en la tecnología” (Castells, 2001, p. 341).

Las reivindicaciones que los alumnos exigían no han sido resueltas (y por eso el malestar continúa). Sin embargo, la conquista más representativa está materializada en el agrupamiento y la movilización que llevaron a cabo los jóvenes, a la que ellos mismos hacen referencia cuando usan metáforas con las que aluden al “despertar estudiantil”. La

ocupación del espacio favoreció el encuentro con el par, el reconocimiento entre unos y otros en un lugar. La suspensión del tiempo académico posibilitó el debate y el diálogo político con el Otro.

Se deduce entonces, que el movimiento estudiantil tucumano está emparentado con los movimientos juveniles contemporáneos a nivel global. El colectivo que ocupó el espacio físico durante aproximadamente dos meses y continúa la lucha por sus reivindicaciones en el ciberespacio, cuestionó a los medios de comunicación hegemónicos y a las instituciones locales y nacionales. Democracia y horizontalidad son los pilares que sostuvieron a la comunidad; compañerismo y solidaridad los valores que permitieron superar el miedo, el fragmentarismo y el individualismo impuestos por las políticas estatales de las últimas décadas

La temática desarrollada en este trabajo responde, además, a la preocupación por hacer visibles, desde el ámbito de los Estudios del Discurso, diferentes formas en que los jóvenes tucumanos se hacen visibles en sus prácticas discursivas, sobre la base de representaciones sociales que vienen cristalizándose en la historia y, al mismo tiempo, se resignifican en los contextos actuales donde los entornos virtuales ya son parte de su socialización primaria.

La práctica discursiva online de la toma delineó una forma comunicativa en la que participaron nuevos actores, a diferencia del contexto, menos virtualizado, de las tomas de 2003 y 2005. En este caso, fueron engranajes indispensables los estudiantes de Ciencias de la Comunicación, a través de su pericia en la elaboración de recursos audiovisuales y cobertura de la información. Asimismo, otros medios alternativos como la revista *Contrapunto* y la difusión en las redes sociales. Por tanto, el proceso comunicativo tuvo un comportamiento pluridireccional, y multigestionado por diversos mediadores o enunciadores comunicativos.

### **Referencias Bibliográficas**

- Balardini, S. (2002). Córdoba, “Cordobazo” y después. Mutaciones del movimiento juvenil en Argentina. En Feixa, C., Saura, J., Costa, C. (eds), *Movimientos juveniles: de la globalización a la antiglobalización* (1era ed. p. 37-56). Barcelona: Ariel.
- Biagini, H. E. (2012). *La contracultura juvenil. De la emancipación a los indignados*. (1era edición) Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Bonvillani, A. y ot. (2008): “Juventud y política en la Argentina (1968-2008). Hacia la construcción de un estado del Arte”, *Revista Argentina de Sociología*, Vol. 6, Núm. 11, noviembre-diciembre, 2008, pp. 44- 73, Consejo de Profesionales en Sociología Argentina.
- Brandes, S. (2002). Beatniks, hippies, yippies. Orígenes del movimiento estudiantil en Estados Unidos. En Feixa, C., Saura, J., Costa, C. (eds), *Movimientos juveniles: de la globalización a la antiglobalización* (1era ed. p. 93-108). Barcelona: Ariel.
- Castells Oliván, M. (1997). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Vol II: El poder de la identidad* (2da ed. 2001). Traducción por Carmen Martínez Gimeno. México, Distrito Federal: Siglo XXI Editores.

- Castells Oliván, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza: Los movimientos sociales en la era de internet* (1era edición). Traducción por María Hernández Díaz, Madrid: Alianza Editorial.
- Echeverría, J. (1999): *Los señores del aire: Telépolis y el Tercer Entorno*, Barcelona: Destino.
- Feixa, C. (2013): “Culturas juveniles en la era glocal”, en G. Palazzo y P. Gómez (coords.): *Sujetos, miradas, prácticas y discursos. Segundo Encuentro sobre Juventud, Medios e Industrias Culturales.* ), INSIL-ININCO- Facultad de Filosofía y Letras, UNT. Pp. 7-12. Disponible en <http://www.insil.com.ar/adminis/up-load/upload/sujetos.pdf>. Consultado el 1/4/2015.
- Feixa, C. y Campanera Reig, M. (2010). La vida universitaria y el plan Bolonia: retrato de dos generaciones. *Utopía y praxis latinoamericana*. Vol. 15, n. 50 (Julio-Septiembre 2010) pp. 11-37.
- Feixa, C., Saura, J., Costa, C. (2002). De jóvenes, movimientos y sociedades. En Feixa, C., Saura, J., Costa, C. (eds), *Movimientos juveniles: de la globalización a la antiglobalización* (1era ed. p. 9-22). Barcelona: Ariel.
- Giménez, G. (2006): “Para una teoría del actor en las Ciencias Sociales. Problemática de la relación entre estructura y agency”, en *Cultura y Representaciones Sociales, año 1, no. 1*. IIS, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM: Mexico. Septiembre. 2006.
- Acceso al texto completo:  
<http://www.culturayrs.org.mx/revista/num1/gimenez1.pdf>
- González Cangas, Y. (2002) Que los viejos se vayan a sus casas. Juventud y vanguardias en Chile y América Latina. En Feixa, C., Saura, J., Costa, C. (eds), *Movimientos juveniles: de la globalización a la antiglobalización* (1era ed. p. 59-89). Barcelona: Ariel.
- Juris, J.; Pereira, I. y Feixa, C. (2010) La globalización alternativa y los 'novísimos' movimientos sociales. *Revista del Centro de Investigación. Universidad La Salle* [en línea] 2012, 10 (Enero-Junio): [Fecha de consulta: 5 enero de 2015] Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34223328002>> ISSN 1405-6690
- Kotler, R. I. (2013): “La alianza obrero estudiantil como respuesta a la dictadura de 1966 en la periferia argentina. El caso Tucumán”, *CLIO - revista de pesquisa histórica* (ISSN 0102-9487), N. 31.2 (2013).
- Mayans i Planells, J. (2002): *Género chat. O cómo la etnografía puso un pie en el ciberespacio*, Barcelona: Gedisa.
- Nieto, A. y Monedero C. (1977): *Ideología y psicología del movimiento estudiantil*. Barcelona: Ariel.
- Noguera, J.M.(2004): “Una mirada atrás: rasgos y reflexiones para decidir qué es un weblog”, en *II Congreso del Observatorio por la Cibersociedad*, disponible en

[http://www.cibersociedad.net/congres2004/grups/fitxacom\\_publica2.php?grup=43&id=344&idioma=es](http://www.cibersociedad.net/congres2004/grups/fitxacom_publica2.php?grup=43&id=344&idioma=es)>, Consultado el 01 de abril de 2015.

- Palazzo, M. G. (2016): “La participación estudiantil en entornos virtuales. Práctica discursiva juvenil y representaciones sociales en el caso de "La Toma UNT", en A. Parini y M. Gimmateo (eds.): *El Lenguaje en la Comunicación Digital*. E-book. Buenos Aires: Universidad de Belgrano, pp.95-124
- Palazzo, M.G. (2010): “Aspectos comunicativos del ciberdiscurso juvenil. Consideraciones teóricas”, en *Revista Argentina de estudios de juventud* N° 3[en línea]. Disponible en URL [http://www.perio.unlp.edu.ar/revistadejuventud?q=node/48]. Volumen: N°3.
- Reguillo Cruz, R. (2012) *Culturas juveniles: formas políticas del desencanto*. México: Siglo Veintiuno Editores
- Riechmann, J. (1994). Una nueva realidad emancipatoria: Las luchas por la supervivencia y la emancipación en el ciclo de protesta “post-68”. En Riechmann, J. & Fernández Buey, F., *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*. (1era reimpresión, 1995, p. 47-101). España: Ediciones Paidós.
- Silverstone, R. & Hirsch, E. (1992). *Consuming technologies. Media and information in domestic spaces*. London: Routledge
- Thompson, J. (1998): *Ideología y Cultura Moderna*, México: UAM-Xochimilco.
- Tierno Galván, E. (1972). *La rebelión juvenil y el problema en la Universidad*. (1era ed.). Madrid: Ediciones Castilla.
- Van Dijk, T. (2001): “Algunos principios de una teoría del contexto”, ALED, *Revista latinoamericana de estudios del discurso* 1(1), 2001, pp. 69-81.
- Verón, E. (1987): “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política”, en E. Verón y ot. (1987): *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette, 13-26.